

DE HACIENDA SAN PEDRO DE GENERAL ZUAZUA AL RECINTO CULTURAL UNIVERSITARIO 1666-2016

■ Antonio Guerrero Aguilar*

Son pocos los cascos de haciendas que tenemos en Nuevo León. Aún los hay desde Montemorelos y Cadereyta Jiménez hasta Doctor Arroyo y Mier y Noriega. Lamentablemente solo unos cuantos reciben mantenimiento adecuado para su conservación. Por estos lares (al norte de la ciudad de Monterrey) solo tenemos San Antonio del Muerto en Mina, El Canelo en Salinas Victoria y San Pedro en General Zuazua. En 1984, el entonces rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el Ing. Gregorio Farías Longoria decidió adquirir la ex hacienda San Pedro de General Zuazua para convertirla en un recinto cultural universitario, sede del Centro de Información de Historia Regional cuyo motor y corazón estaba ni más ni menos que en el maestro Celso Garza Guajardo.

Este año del 2016 se cumplen 350 años de que se formó el espacio productivo conocido como hacienda. En todo éste tiempo, el emblemático y representativo sitio histórico ha recibido varios nombres: *“la Congrega”*, *“el Presidio”*, *“la Hacienda San Pedro”*, *“los terrenos de Melchor”*, *“La Casona”*, *“el Castillo”*, *“La Fortaleza”*, *“el Potrero de los Gutiérrez”* y desde principios del nuevo milenio se le añadió el nombre de su principal promotor *“Celso Garza Guajardo”* cuando se nos adelantó en el camino en el mes de enero del año 2000.

ALONSO DE TREVIÑO, PRIMER POBLADOR DE LA REGIÓN

Alonso de Treviño era hijo de Marcos Alonso Garza y Juana de Treviño y Quintanilla. Junto con su hermano Blas de la Garza, pobló en el siglo XVII la hacienda de San Francisco en la actual Apodaca. A partir de 1635 habitó en el Valle de las Salinas, obteniendo mercedes de tierras en la región situada entre los actuales municipios de Salinas Victoria, Ciénega de Flores y General Zuazua para dedicarse a la ganadería y realizar trabajos en un obraje en donde

hacían *“jerga, sayal y frazadas”*. Estuvo casado dos veces, la primera con Clara Mayor de Castro o Rentería y la segunda con Anastasia González Hidalgo. Con ella tuvo por hijos a Melchor de Treviño González que se casó con Laureana Díaz Botello y Baltazar de Treviño casado con María García de Quintanilla. Estas dos familias fueron las que se asentaron en éstos reales, de manera que aún hay sitios que nos hablan de la *“Casa de Melchor”*, *“el paraje de Anastasia”* y la *“acequia de Díaz”*. Alonso de Treviño murió entre 1654 y 1658.

De acuerdo a la tradición oral, los Treviño comenzaron a construir el viejo casco a partir de 1666. La parte más vieja es la situada en la esquina surponiente. Gradualmente le fueron añadiendo espacios como su panteón construido en 1796; su capilla y la cárcel dentro de las instalaciones, a la cual se accedía por las escaleras de la casa; además de un patio central en donde resaltan la chimenea y unas letrinas, la noria con dos niveles y el aljibe que recogía el agua de la lluvia. En el casco de la hacienda había cuartos para los señores y sus sirvientes, amplias terrazas desde las cuales se puede apreciar los dominios de la propiedad, una gran cocina, caballerizas, alacenas, bodegas, trojes (lugar para guardar comida y semillas), un amplio sótano para refugiarse durante los asaltos de los llamados indios bárbaros y pasadizos subterráneos



La catrina

* Cronista de Santa Catarina

que conducen al río para protegerse en caso de peligro.

LA FAMILIA GUTIÉRREZ DE LARA

Los Treviño vendieron ésta propiedad en 1814 a la familia Gutiérrez de Lara, quienes siguieron añadiendo nuevos espacios al edificio. Por ejemplo, una de las habitaciones de la hacienda tiene inscripción en una viga que indica su conclusión en 1845. La dinastía de los Gutiérrez de Lara tiene su origen en Revilla por parte de padre y en el Valle las Salinas por la mamá. El genearca se trata de Santiago Gutiérrez de Lara Villareal, nacido en 1715 y muerto en 1798. Hijo de José Juan Gutiérrez de Lara Villarreal y Teresa Gertrudis Villarreal. Se casó con Rosa María Uribe, teniendo por hijos al sacerdote José Antonio Gutiérrez de Lara Uribe; al insurgente y primer gobernador de Tamaulipas José Bernardo Gutiérrez de Lara Uribe y José Enrique Gutiérrez de Lara Uribe. Todos ellos nacidos en Revilla, una de las Villas del Norte del Nuevo Santander, en el actual Guerrero Viejo, Tamaulipas. Fue Francisco Gutiérrez de Lara quien se quedó con la propiedad. Este era hijo de José Enrique Gutiérrez de Lara quien se casó con María Ruperta García y tuvieron un hijo llamado José Francisco Antonio Gutiérrez De Lara García casado con Petra Treviño.

Durante ese periodo, los Gutiérrez de Lara ya estaban o habían participado en la lucha insurgente. José Antonio (1770- 1843) se ordenó sacerdote y para 1804 fungía como rector del Seminario de Monterrey. En 1811 se puso a las órdenes de Mariano Jiménez y promovió la causa de Hidalgo y Allende por las Villas del Norte. Durante un tiempo vivió oculto en la sierra, hasta que le fue otorgado el indulto en 1814. Regresó al ministerio sacerdotal y residió por un tiempo en el curato de Salinas. Se hizo diputado en el Congreso Constituyente de Tamaulipas. Mientras que su hermano Bernardo Gutiérrez de Lara (1774-1841), se casó en abril de 1800 en Revilla, con su prima María Josefa Uribe Gutiérrez de Lara, hija de José Luis Francisco Uribe y María Magdalena Gutiérrez de Lara. Fue precursor de la independencia de México, dirigió operaciones militares en Texas, venciendo a los realistas en la Batalla de Rosillo y tomando la ciudad de San Antonio de Béjar el 1 de abril de 1813. Recibió nombramiento como representante de los insurgentes en los Estados Unidos y tiempo después fue el primer gobernador de Tamaulipas

en 1824. Murió en Villa de Santiago en 1841; sus restos fueron depositados en el templo parroquial del ahora considerado pueblo mágico. También Enrique Gutiérrez de Lara participó en la lucha insurgente al lado de su hermano Bernardo, pero cuando los caudillos fueron fusilados en Chihuahua se ocultó en Salinas donde murió en 1816.

Entonces la dinastía de Francisco Gutiérrez fue la que ocupó la hacienda desde 1814 hasta que la dejaron y después la vendieron a la Universidad Autónoma de Nuevo León en 1984. Durante muchos años los Gutiérrez vivieron en el segundo piso. Ellos rehabilitaron y agrandaron el edificio y floreció de una manera importante la agricultura y la ganadería, así como diferentes oficios como la herrería.

LA HACIENDA SAN PEDRO, ORIGEN DEL VALLE DEL CARRIZAL

El Valle del Carrizal está formado por los municipios de Ciénega de Flores, General Zuazua, Marín, Higuera y Doctor González. Propiamente se puede considerar a la hacienda San Pedro como el punto más antiguo de todo el Valle del Carrizal, pues Ciénega de Flores, (llamado en honor a Pedro Flores de Ábrego) corresponde al siglo XVII. En 1675 aparece María Cantú, viuda de Diego de Hinojosa como pobladora del lugar. Mientras que la hacienda de San Antonio de los Martínez quedó establecida en 1683, cuando Alonso de León otorgó mercedes de tierra a José Martínez. General Zuazua también surgió como Hacienda de Santa Elena por la familia Montemayor en el último tercio del siglo XVII y Santa Teresa de las Higuera corresponde a 1715, cuando Diego González formó una hacienda en un paraje al pie de la Sierra del Camaján. Al crearse la parroquia como la municipalidad la Villa de San Carlos de Marín por cédula real en 1807, la Hacienda San Pedro junto con el resto de las haciendas, quedó como parte de su jurisdicción. La nueva villa como la parroquia se formaron con la intención de poblar esa región y evitar el ingreso de los llamados indios bárbaros.

LA HACIENDA SAN PEDRO DE LOS GUTIÉRREZ DE LARA

Ahora quedan tan solo unas 20 hectáreas de una propiedad que alguna vez fue muy extensa,

de las cuales el viejo casco comprende unas tres hectáreas. Desde hace unos 30 años, el equipo de los Tigres de la UANL tiene ahí su lugar de entrenamiento llamado “La Cueva de Zuazua”. La Hacienda San Pedro está en la zona centro-norte de Nuevo León. Es el punto crucial de una importante región: entre los valles de las Salinas y del Carrizal, entre los ríos Salinas que hace muchos años se le conoció como de los Cuanales y el Pesquería, entre la Sierras de Picachos y la de Gomas; en la falda de una loma desde la cual se podía ver el camino real que unía a Cerralvo con Monclova, Monterrey y Saltillo. Durante mucho tiempo el camino de Santa Elena rumbo a Ciénega de Flores y Salinas pasaban cerca del casco viejo.

La Hacienda San Pedro pasó de ser un punto de defensa en contra de las incursiones de los llamados indios bárbaros, al que sus dueños convirtieron en un centro agropecuario en donde la ganadería y la agricultura se hicieron actividades cotidianas; escenario del paso de los insurgentes como de las tropas francesas y constitucionalistas, de los mercaderes y contrabandistas, además de salteadores de caminos. El 21 de enero de 1840, una compañía formada por cien dragones, apoyada por 25 vecinos de Marín, enfrentaron a una considerable fuerza de unos 600 comanches. Después de una feroz batalla, derrotaron a los llamados indios bárbaros que salieron al anochecer con rumbo a la sierra de Gomas, dejando a cinco cautivas en el lugar. Ahí murieron el capitán Santiago López, 17 hombres de tropa y cinco de los voluntarios quienes, para protegerse de la noche, se quedaron en la hacienda. Gracias a esa victoria, el general Mariano Arista felicitó a su tropa desde su cuartel situado en Cadereyta Jiménez, pues detuvieron el avance hacia la ciudad de Monterrey.

También se sabe que por mucho tiempo hubo una red de brujas y hechiceros en la región que abarcaba desde San Pedro, Santa Elena, Agua Fría, San Francisco de Apodaca y Monterrey. Hay documentación sobre otras personas que practicaban el curanderismo o la también llamada brujería; quienes prestaban sus servicios a personas que deseaban el mal de otras personas. Esto les daba a los vecinos un halo de terror y provocaban miedo. Por ejemplo, una mujer sabinense, llamada Mónica Ríos, decidió terminar con la vida de su esposo (también sabinense) José María Jasso, valiéndose de un



Historia del día de muertos

insecto que molido en la masa para las tortillas, le provocó su muerte.

LA HACIENDA SAN PEDRO DE GENERAL ZUAZUA

El 6 de marzo de 1863 surgió la municipalidad de General Zuazua, quedando bajo su jurisdicción las haciendas de San José del Desafío, Melchor, La Providencia, Carrizalejo y San Pedro. Ese año fue terrible para el municipio, pues se padeció una grave sequía y luego la escasez de maíz. La hacienda debió padecer problemas como una fuerte helada el 9 de abril de 1873, la presencia de una partida de los llamados indios bárbaros en mayo de 1875. El 15 de junio andaban merodeando una partida de rebeldes al mando de Santiago Montemayor. 15 días después pasó otro grupo de 30 hombres al mando de un señor de apellido Rangel. Hubo una tormenta del 15 de octubre de 1881, una granizada que dañó los campos de cultivo el 5 de mayo de 1883 y que se repitió en mayo de 1888. O cuando al dueño de la hacienda don Santos Gutiérrez se le ocurrió cerrar el paso de General Zuazua rumbo a Ciénega de Flores, nada más para dejar en claro quien controlaba ese punto de la región.

El sitio como unidad productiva y pueblo de personas, gradualmente desapareció por escasez del vital líquido. En 1898 hubo conflictos sobre la posesión y derechos del agua. Las lluvias torrenciales de 1909 dejaron pérdidas en el sistema de riego y en

la presa. En 1945 revivió el pleito del agua. Los de Zuazua acusaban de que no querían pagar por los derechos ni ceder remanentes. Siendo alcalde Pedro Martínez entre 1946 y 1948, pidieron la intervención de las autoridades federales que decidieron quitarles el agua. Ya sin los remanentes, la calidad de vida y la producción mermaron.

La Hacienda San Pedro era famosa por la cría de ganado menor, por los establos de vacas, la siembra de hortalizas y árboles frutales y la siembra de caña de azúcar con la cual hacían molineras. Pero también por las fiestas inolvidables que hacían en honor al santo patrono de la hacienda cada 29 de junio. Cuentan que llegó a tener 200 trabajadores con sus respectivas familias, que vivían en chozas y jacales situados en los alrededores. La hacienda dejó de producir en 1950, pero se quedó una familia cuidando el lugar hasta que se fueron en 1954. Por 30 años estuvo en completo abandono. Solo acudían buscadores de tesoros que golpeaban los muros y las bases de la construcción. Tenían la creencia de que en sus túneles había una carreta repleta de lingotes. Dañaron los muros, los pisos y hasta las lápidas de las tumbas del panteón fueron removidas por los saqueadores. A veces los vaqueros y medieros regresaban a recordar sus tiempos mozos, prendiendo una fogata en la casa que da al oriente. Pero siempre se recogían temprano pues la gente de Zuazua advierte de que los espantos, fantasmas y brujas salen por la noche.

En 1984 la UANL compró a los Gutiérrez que quedaban ésta propiedad. En 1986 la hacienda comenzó a ser reconstruida y fue inaugurada el 30 de marzo de 1990. En su seno surgió la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León a fines de mayo de 1987. Actualmente es llamada: *“La Ex Hacienda San Pedro Celso Garza Guajardo”*. El viejo casco alberga el Museo Hacienda San Pedro y además el Centro de Información de Historia Regional. Afortunadamente la máxima casa de estudios se quedó con el inmueble, pues dicen que una gran cadena hotelera intentó adquirirla. También corre el rumor de que una vez acudió el entonces presidente Carlos Salinas mostró su beneplácito e interés por tener una propiedad así de majestuosa e histórica en ésta región donde tiene sus raíces. Entonces le dijeron que no la habría comprado si la hubiera conocido en el estado ruinoso en el que estaba.

PARA LLEGAR A LA HACIENDA

Salen por San Nicolás de los Garza rumbo a Ciénega de Flores. Antes de llegar a la tierra de la tía Lencha y del machacado con huevo, hay un entronque en el que deben dar vuelta a la derecha. Poco antes de llegar al panteón de Zuazua, había un monumento de piedra con las iniciales CIHR UANL, pero casi ya no se aprecia por tantos centros comerciales en los alrededores. De todas maneras hay un señalamiento que les advierte de dar vuelta a la izquierda. Avanzan hacia el norte y atravesando un puerto en la loma, inmediatamente se ve el viejo casco. Deben mencionar al guardia que quieren visitar la hacienda, pues muchos seguidores del equipo de futbol aprovechan el espacio para descansar, colarse y ver los entrenamientos. Pasando la caseta de vigilancia llegan a un estacionamiento en donde sobresale un reloj de Sol de considerablemente tamaño.

En la fachada principal está la puerta grande con su portón de madera de mezquite. Terrazas que ven al patio central: un contrafuerte que sirve para recoger las aguas de las lluvias, la noria, el patio central y al extremo del muro de silla una chimenea en la que según cuentan se hizo muy buen pan. Hay un acceso para el túnel que consta de dos niveles. Estos llegan hasta el pozo de agua y corren rumores que había un túnel que llegaba hasta el río. También dicen que por ahí cabían jinetes con sus monturas y los hatos de ovejas y cabras que recogían cada vez que había albazos. En los alrededores había un vallado, una trampa en forma de zanja para evitar que pasaran los intrusos. Al poniente de la casona está el panteón ya sin tumbas, con una mampostería de color amarillo pálido. En el muro interior tiene una representación del Vía Crucis y en la parte central al fondo una cruz en relieve. Como instancia universitaria, hay en su interior biblioteca, auditorio, escuela rural, capilla, teatro al aire libre, librería, hemeroteca y archivo histórico. Hace unos meses la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la UANL rehabilitó un observatorio astronómico. Todo un centro cultural para apreciar y conocer. Sobre todo porque tiene 350 años de vida.